

# COOPERACIÓN - CARIDAD MISIONERA Y COMUNIÓN ENTRE LAS IGLESIAS



**\*TOMADO DE LA GUÍA MES MISIONERO EXTRAORDINARIO, OCTUBRE 2019.  
pag. 395-402**

*"...cada uno aporte lo que en conciencia se ha propuesto, no de mala gana ni a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría. Y Dios puede colmarlos de dones, de modo que, teniendo siempre lo necesario, les sobre para hacer toda clase de obras buenas"  
(2 Cor 9,7-9).*

## **I. GRATIS HAN RECIBIDO, DENLO GRATIS**

Somos conscientes de las instrucciones de Jesús a sus discípulos sobre la proclamación de la Buena Noticia en las ciudades y pueblos de Galilea: «Gratis han recibido, den gratis. No se procuren en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón» (Mt 10,8-10). El servicio y la gratuidad caracterizan la credibilidad de quienes difunden la Buena Noticia del reino de Dios en un mundo en el que, por regla general, prevalecen actitudes completamente diferentes. De hecho, la acusación de que los misioneros han hecho su trabajo por interés personal o mediante el uso de incentivos materiales ha dañado repetidamente su reputación y, en consecuencia, ha desacreditado su causa. A la luz de esto, el documento conjunto ecuménico: Testimonio cristiano en un mundo multirreligioso: Recomendaciones para la acción (2011) declara inequívocamente que las situaciones de pobreza y necesidad no deben explotarse para alentar a las personas a convertirse mediante seducciones, incluyendo incentivos financieros u otro tipo de compensaciones (Principios, n. 4).

Por otro lado, el trabajo misionero, como una empresa sistemática diseñada para difundir la fe cristiana, necesitaba un objetivo y un plan. Pero, sobre todo, necesitaba recursos: personas capacitadas y equipadas para hacer el trabajo y, en última instancia, los medios financieros necesarios para traducir los proyectos en realidad. La aventura comenzó con la planificación de los viajes misioneros emprendidos por el apóstol san Pablo y sus compañeros. El deseo de proporcionar a los misioneros un amplio apoyo para sus esfuerzos ha sido siempre el principal estímulo para la fundación de las Obras Misionales Pontificias (1822/1922). Incluso hoy, para

llevar a cabo su tarea de evangelización, la Iglesia continúa necesitando recursos espirituales y materiales adecuados, que no todas las Iglesias locales tienen a su disposición.

Esto plantea la cuestión de cómo se puede recaudar dinero sin dañar la credibilidad de la Iglesia, o la base teológica y ética de los esfuerzos de recaudación de fondos dentro de la Iglesia, en el contexto misionero.

*Está claro que la evangelización es imposible sin recursos financieros.*

## II. REFERENCIAS BÍBLICAS

En el Antiguo Testamento se da una importancia considerable al apoyo material a los pobres y a los desfavorecidos.

Por lo tanto, es Dios quien recompensa las buenas obras y la actitud que las inspira (cf Mt 6,1-4). De hecho, Dios es el que en última instancia se convierte en la buena acción porque se identifica tan estrechamente con el destino de los pobres y de los más humildes que, en cierta medida, ellos le representan (cf Mt 25,31-46). De particular importancia para nuestra pregunta es la colecta que el apóstol san Pablo solicitó en las comunidades cristianas que fundó para apoyar a la primera Iglesia en Jerusalén. La razón por la que lo hizo fue porque esta Iglesia estaba necesitada: evidentemente, afrontaba una pobreza material a la que no podía hacer frente con los recursos disponibles dentro de la Iglesia de Jerusalén. Por lo tanto, la colecta estaba destinada a expresar el vínculo de la comunión espiritual y eucarística entre los cristianos judíos y los cristianos gentiles, un vínculo cuyo valor se manifestó, en forma de apoyo concreto, cuando surgió la necesidad real. Esta ayuda no era un acto de caridad, sino más bien un deber espiritual hacia aquellos de quienes se había recibido el don de la fe: un verdadero acto de comunión espiritual por el amor a Cristo y a la evangelización.

El fundamento teológico de la colecta abre así el acceso a la comprensión de la Iglesia por parte del Apóstol. Para san Pablo, las Iglesias no están aisladas entre sí, sino que están unidas por una pertenencia espiritual eucarística. Al igual que las partes de un cuerpo, las Iglesias están interconectadas e interdependientes, y viven en comunión (cf 1Cor 12,12-31). No hay más judíos y griegos, esclavos y hombres libres, hombres y mujeres, porque todos son «uno» en Cristo (cf Gál 3,28).

## III. LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

Este intercambio de dones permite a los participantes en un solo cuerpo convertirse en hermanos y hermanas que se encuentran en igualdad de condiciones. Aunque desde el exterior pueda parecer que es una mera ayuda material, la comunión práctica dentro de la Iglesia universal tiene, sobre todo, un significado teológico espiritual. Es esta relación lo que está en la base de la importancia crucial que tuvo la motivación inspiradora de la venerable Pauline Marie Jaricot: la conexión entre la oración diaria por el trabajo de propagación de la fe y el apoyo práctico a los esfuerzos misioneros de la Iglesia a través de una donación regular (<<cada día un Padre Nuestro y una monedita por las misiones>>). La misión se convierte entonces en un

esfuerzo común de todos los creyentes. Así la venerable Pauline Marie Jaricot abrió el camino, de una forma muy práctica, a la declaración hecha en el Concilio Vaticano II, según la cual la Iglesia en su conjunto es, por su propia naturaleza, misionera, y cada bautizado participa así en la tarea misionera de la Iglesia de predicar el Evangelio, testimoniando al Señor resucitado, compartiendo los sacramentos y viviendo el amor divino.

Hoy en día, la recaudación de fondos se entiende como una actividad sistemática llevada a cabo por una organización caritativa con el fin de obtener todos los recursos necesarios para cumplir con su propósito estatutario al menor costo posible. La recaudación de fondos, por lo tanto, está orientada hacia la motivación de los donantes. Los donantes deberían poder saber que están apoyando las misiones a través de su donación material. Al mismo tiempo, el acto de unión fraterna expresado por sus ofrendas debería ser capaz de agregar valor espiritual y motivación a la propia experiencia de vida eclesial y de fe. El éxito de la recaudación de fondos, por lo tanto, tiene que ver ante todo con la motivación y la animación misionera de la fe. La proclamación del Evangelio, la oración y la invitación a compartir material implican, tanto para quienes recaudan fondos como para quienes donan, una exigente llamada a la conversión.

La recaudación de fondos no es sólo una respuesta a una crisis, sino, sobre todo, una forma de servicio para promover la unidad y la comunión en la Iglesia.

En cierto sentido, es una oportunidad adicional para proclamar nuestra fe y extender la invitación a otras personas para compartir la misión de difundir la Buena Nueva de Jesucristo y de su Iglesia. Por lo tanto, recaudar dinero es lo opuesto a pedir limosnas. Sabemos que se nos ha dado una tarea clara: toda la humanidad está llamada a ser salvada y a convertirse en un solo cuerpo en Jesucristo. Invitamos a los donantes a invertir libremente los recursos que Dios les ha dado –energía, oraciones y dinero– para este objetivo al que nos ha llamado nuestra fe común.

#### IV. RECAUDACIÓN DE FONDOS PARA LAS OMP

El éxito de la recaudación de fondos se basa en una actividad de animación misionera convincente y estimulante, cuyo propósito es tomar conciencia de la oportunidad que tiene cada cristiano de desempeñar un papel activo en la misión de evangelización de la Iglesia.

La recaudación de fondos para las misiones debe enfatizar constantemente que el dinero obtenido no es un fin en sí mismo. Es más bien una herramienta para promover actividades y obras que, en última instancia, ninguna cantidad de dinero del mundo podría comprar: la predicación del Evangelio de Jesús, la construcción de su Iglesia alrededor de la propagación de la fe cristiana, la celebración de los sacramentos y la realización de muchas obras de la caridad cristiana. En definitiva, se trata de participar en la vida de la Iglesia en todo el mundo.

Las obras, precisamente porque son pontificias, garantizan el destino universal de los fondos, tratando de ofrecer una distribución justa para que ninguna Iglesia local carezca de lo necesario para evangelizar. Las OMP, al servicio directo del Papa, le sirven en su preocupación como Pastor de la Iglesia universal también en esta dimensión material y económica de la misión.

Repensar la naturaleza eclesiológica y el papel de las OMP, confiando en su relanzamiento durante el Mes Misionero Extraordinario de octubre de 2019, también significa reconsiderar este aspecto. El apoyo material a la misión de proclamar el Evangelio siempre ha representado la extensión de la fe y las oraciones de un gran número de cristianos para la *missio ad gentes*. La construcción de iglesias y capillas para el culto y de lugares para la catequesis y la formación cristiana, junto con otras actividades como la traducción a los idiomas locales de la Escritura, de los textos litúrgicos, de los documentos de la enseñanza magisterial del Papa, necesitan gestos concretos de la caridad cristiana para las misiones. La formación de los catequistas, de los agentes de pastoral y los católicos que participan en los asuntos seculares, además de la formación de los seminaristas y novicios, hombres y mujeres, siempre ha formado parte de la animación misionera de las OMP.

Por lo tanto, la tarea de repensar la dimensión económico-material de las OMS, enraizándola en la misión de anunciar el Evangelio y de edificar la Iglesia, será de gran beneficio para todos. Aunque la ayuda dada se debe usar para las necesidades específicas de las Iglesias locales individuales, y estas tienen el derecho a evaluar sus propias necesidades, la comunión y la universalidad de la Iglesia deben crecer gracias a este trabajo de concienciación y recaudación de fondos. Nunca debe existir la menor duda de que el recaudador de fondos está haciendo todo lo posible para cumplir el objetivo común sin perseguir otros intereses. Debe prestar atención a la invitación de Jesús: «Gratis han recibido, den gratis» (Mt 10,8b).

### **La recaudación de fondos y la misión no deben ser opuestas e irreconciliables**

La colecta DOMUND del año 2018, recaudada en el Ecuador fue de \$ 426.906,97, desde el fondo de Solidaridad Universal hemos recibido \$791,059 para los Proyectos de los lugares de misión en la Iglesia Ecuatoriana que son los siguientes:

- Vicariato de Puyo
- Vicariato de Aguarico
- Vicariato de Sucumbios
- Vicariato de Napo
- Vicariato de Méndez
- Vicariato de Zamora
- Vicariato de Esmeraldas
- Vicariato de Galápagos

### **Para reflexionar:**

¿Cómo vivimos la Caridad Misionera y comunión entre las Iglesias en nuestra Comunidad o parroquia?

¿De qué manera podemos promover más la COOPERACIÓN MISIONERA, LA CARIDAD MISIONERA y la comunión entre las Iglesias?